

**ALEGRÍA, Tito**

*Metrópolis transfronteriza. Revisión de la hipótesis y evidencias de Tijuana, Mexico y San Diego, Estados Unidos*  
**Mexico: El Colegio de la Frontera Norte - Miguel Ángel Porrúa, 2009, 398 pp.**

“Metrópolis transfronteriza. Revisión de la hipótesis y evidencias de Tijuana, México y San Diego, Estados Unidos” es el último libro del profesor Tito Alegría Olazábal, arquitecto peruano formado en la Universidad Nacional de Ingeniería, maestro en desarrollo urbano por El Colegio de México y doctor en desarrollo y planeación urbana en la University of Southern California.

El libro es el resultado de una investigación que evalúa si Tijuana y San Diego, dos ciudades interrelacionadas y contiguas, separadas por la frontera de México- Estados Unidos, forman dos ciudades diferentes en lugar de una sola unidad metropolitana transfronteriza. El objetivo específico es comprobar si la estructura agregada y la estructura espacial entre Tijuana y San Diego son diferentes o similares.

La investigación encuentra justificación en el hecho que en el ámbito académico, político y de los medios de comunicación masiva, se discute en torno al tema si se trata de dos unidades urbanas o de una sola. En particular, según expresa el autor, entre los funcionarios y políticos de ambas ciudades hay intenciones de instaurar políticas con las mismas metas, prioridades e instrumentos de aplicación.

La estrategia de investigación fue comparativa y consideró dos partes.

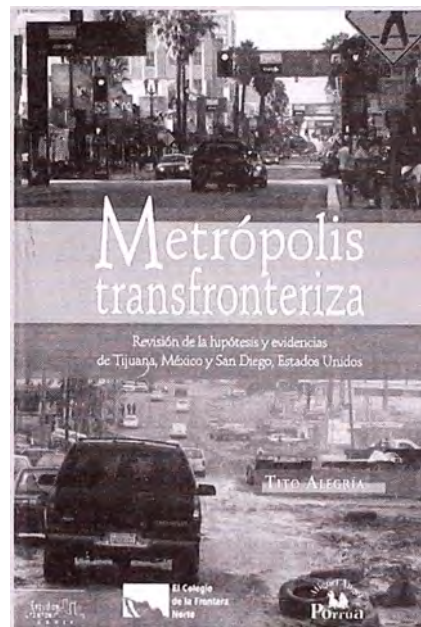
La primera parte compara, recurriendo a datos agregados, las estructuras de la economía y de la

población de ambas ciudades, haciendo hincapié en las diferencias estructurales e institucionales.

La segunda parte, que constituye el cuerpo central, compara en ambas ciudades la forma urbana y los mecanismos generadores de esta forma. Por forma urbana el autor entiende la distribución espacial de residentes y de actividades económicas. Los mecanismos de generación de forma urbana son el grupo de reglas de interacción y vínculos que actúan para integrar el patrón espacial y la conducta individual dentro de cada uno de los sub-sistemas en la ciudad. En particular el estudio atiende a dos tipos de uso del suelo: el residencial y los centros terciarios de actividades de comercio y servicios.

En la comparación de la forma urbana el autor analiza, en base a información de los censos de ambos países, cinco elementos de la estructura urbana. Estos elementos son: distribución de la población, densidad de la población, distribución de la población por grupo de ingreso, segregación social por ingreso y por raza (en este último caso sólo en San Diego) y centros terciarios.

La principal conclusión es que tanto la estructura agregada como la estructura espacial intraurbana son diferentes entre Tijuana y San Diego. Por lo tanto, ambas ciudades no constituyen parte de un único sistema urbano (transfronterizo) y así debe considerarlo tanto el análisis urbano como la intervención del sector público.



En cuanto a la comparación agregada, que corresponde a la primera parte de la investigación, el autor indica que aunque hay un crecimiento absoluto de las interacciones transfronterizas interurbanas, la convergencia económica y social no ocurre. Esto obedecería a que sus estructuras y cambios internos dependen de las condiciones nacionales de cada ciudad. Mientras que San Diego estas estructuras dependen más del contexto nacional americano, en Tijuana dependen más de su vecindad con San Diego. Las condiciones de estructuración están acotadas espacialmente, siendo que la frontera es una poderosa barrera institucional que impide que las personas de ambas ciudades interactúen de manera que se pueda conformar una sola estructura social y un sentido compartido del orden social y de sus intereses colectivos

En cuanto al análisis de la forma urbana, el autor destaca, entre otros aspectos, que mientras en Tijuana las personas con ingresos más altos se concentran en las zonas centrales, en San Diego éstas personas ocupan áreas periféricas (dados menores costos relativos del transporte). En Tijuana,

aunque con una tendencia menos clara, las personas con ingresos más bajos se reparten por toda la ciudad, aunque con una concentración más alta en la periferia; mientras que en San Diego se concentran en un sector Norte-Sur empezando por las zonas centrales y terminando en la línea fronteriza internacional. En cuanto a los mecanismos generadores de la forma urbana se destaca el papel que en San Diego tienen los mercados inmobiliarios formales y la labor de los promotores inmobiliarios, lo cuales cubren el amplio espectro de la demanda. En contraste, en Tijuana, hay una mayor presencia de promotores informales y de invasiones de tierras.

Quisiera, además, destacar dos aspectos del trabajo reseñado.

Uno primero refiere al marco teórico utilizado que, según advertencia del autor, es una amalgama desde los puntos de vista de la geografía urbana, las teorías de la estructuración, la economía urbana (proposiciones del lugar central) y la sociología urbana (segregación socio-espacial). La aplicación de un enfoque multidisciplinario, que conjuga la sociología, economía y geografía, valio o por sí, amerita una reflexión en el plano epistemológico (teoría del conocimiento) y en el operativo conceptual.

En el plano epistemológico se asiste al clásico desafío respecto a la conmen urabilidad de las teorías. Esto es ¿Se pueden “mezclar” (dicho en palabras imples) teorías y enfoques?

Una parte del estudio se basa en un enfoque, como el de la economía urbana, sostenido en el individualismo metodológico que considera al individuo y sus preferencias de consumo como “fuente” de explicación del fenómeno social. Otra parte, apela al sociólogo francés Pierre Bourdieu, un representante de la teoría de la estructuración, y a sus conceptos de campo y de hábitos, construidos precisamente como alternativa al individualismo metodológico. Pienso que la solución del autor es operativa: los usos del suelo en la ciudad (nivel micro) se explican por la economía urbana y las preferencias de consumo, y las restricciones estructurales e institucionales por la perspectiva sociológica (nivel macro).

Es también destacable el esfuerzo por establecer indicadores al concepto de forma urbana. Este concepto, clave en el urbanismo (Kevin Lynch, La imagen de la ciudad) y en la ociología urbana (Manuel Castells, La ciudad y las masas), es amplio. De manera que las investigaciones concretas requieran “operacionalizarlo” a través de indicadores, cuya construcción depende del marco conceptual y de la factibilidad de información. Hay un esfuerzo en esa dirección, adaptado a las particularidades del objeto de estudio.

**Dr. Julio Calderón Cockburn**  
**Posgrado FAUA-UNI**